



«Berlanga haría hoy lo que siempre quiso o le dejaron hacer: un cine libre y cachondo»

Manuel Gutiérrez Aragón. Cineasta y escritor

GUILLERMO BALBONA

En su reciente comparecencia en el Ateneo/Aula de Cultura de El Diario, el cineasta torrelaveguense Manuel Gutiérrez Aragón resaltaba el paso del caos al milagro del fruto narrativo que transcurría en un rodaje de Luis García Berlanga. El testimonio del cineasta cántabro se fundamenta en su asistencia en 1963, cuando era un joven aspirante a cineasta, al proceso de creación de 'El verdugo'. «Todas las imágenes que tengo se agolpan, se entrecruzan como si se tratara de uno de sus célebres planos secuencia, en los que los actores se pisan los diálogos y se barajan unos con otros como un mazo de cartas. Pero, ojo, para que eso suceda con armonía, sin confusión, se requiere un cuidado extremo y muchos ensayos previos. Al final, del caos infernal sale la luz que ilumina el milagro: todo se ve», evocaba recientemente el director de 'Demonios en el jardín'.

En el Madrid del 63 ubica Gutiérrez Aragón a su supuesto alter ego Pelayo Pelayo, el protagonista de su última novela, 'Rodaje' (Anagrama), donde confluyen el rodaje de 'El verdugo' y el intento de frenar la ejecución de Julián Grimau, el histórico militante del PCE.

Berlanga «era el profesor malo que triunfaba, mientras Bardem era el compromiso político. Hay

mucho que contar sobre la historia de estas dos personas que representan un momento muy concreto del cine».

—¿Cómo era el Berlanga que conoció en el rodaje de 'El verdugo'?

—Era un profesor de la Escuela de Cine muy atípico. Hoy en día hubiera recibido muchas quejas y le hubieran echado de las aulas. Nos citaba fuera de la Escuela de Cine — en donde, por cierto, era muy difícil ser admitido, los exámenes de ingreso eran muy selectivos —, nos llevaba a una cafetería y allí daba la clase. En realidad, preguntaba más que explicaba... Por ejemplo, cómo haríamos un anuncio publicitario sobre papel higiénico y cosas así. Miraba a las chicas de arriba abajo, recreándose sin tapujos. Y exhibía una misoginia un poco ingenua.

—En su retrato en la novela, ¿se ha tomado licencias al abordar la figura del cineasta?

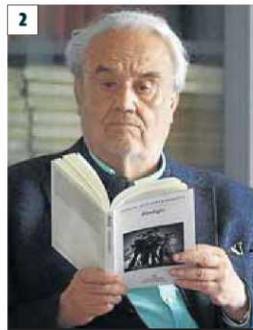
—Mi novela 'Rodaje' es una ficción, y Berlanga es tratado como un personaje dentro de una ficción. Pero invento poco; si no ha sido así lo podía haber sido... El episodio en el cuarto de baño de señoras está inventado, desde luego. Pero un día se lo confuté al propio Berlanga y lo 'adoptó'. Desde entonces lo contaba él como cierto.

—Atrévase con una descripción de lo berlanguiano, más allá de lo académico.

—Berlanguiano: término referi-

do a Luis García Berlanga, autor de un cine de humor crítico que oscila entre lo tierno y lo agrio.

En sus primeras películas, como 'Novio a la vista' o 'Calabuch', era un humor más rosa. Luis Berlanga hablaba mal de esas películas, que sin embargo tenían un encanto especial. Luego, con 'Plácido' o 'El verdugo', su humor se hizo más acerado. La verdad es que, en todos los casos, se mantuvo su carácter fallero con apuntes costumbristas.



1. Fotograma de 'El verdugo', una de las grandes obras de Berlanga.

DM

2. Manuel Gutiérrez Aragón con su libro 'Rodaje', en el que novela entre otras referencias, el lenguaje del cine.

SANE

—¿Por qué se ha ocultado o maquillado ese vínculo convulso entre Bardem y Berlanga?

—Bueno, ellos no hablaban de sus desacuerdos profesionales e ideológicos en público. Pero eran evidentes.

Al margen del rodaje, Gutiérrez Aragón ha recordado al Berlanga profesor de la Escuela de cine, «atípico, con propuestas inesperadas y sorprendentes».

Y, por supuesto, ha recalcoado estas semanas que en la manera de encarar su propia obra, el cineasta de 'Calabuch' «sufrió un cambio sustancial» al producirse el encuentro con el guionista Rafael Azcona.

«No solo se trata de que las historias estuvieran mejor construidas, y también mejor acabadas en sus textos originarios, sino que el punto de vista del director giró apreciablemente. El sentido mordaz y ácrata alcanzó una dimensión más profunda y radical».

—¿Puede concebirse, en el balance y en el tiempo, un Berlanga sin Azcona?

—El cine de Berlanga cambió cuando comenzó a colaborar con Azcona. El descubridor del Azcona cineasta fue Marco Ferreri ('El pisito'). Azcona era un excelente novelista y articulista al que, en principio, no le interesaba demasiado el cine. Después, su trabajo de novelista quedó eclipsado por el de guionista. Y, desde luego, en las mejores películas de Berlanga está presente Azcona.

«A Berlanga y, sobre todo, a Azcona les tiraba ese cine italiano tan plástico y tan crítico a la vez»

«Con 'Plácido' o 'El verdugo', su humor se hizo más acerado. En todos los casos se mantuvo su carácter fallero con apuntes costumbristas»

«Sería muy difícil hacer ahora mismo aquel tipo de cine, tendría muchas dificultades de producción»

—La situación del país, ¿pide a gritos un nuevo Berlanga?

—Tanto Berlanga como Bardem pertenecen a su tiempo. Las cosas han cambiado mucho y el público también. Sería muy difícil hacer ahora mismo aquel tipo de cine, tendría muchas dificultades de producción. En realidad, ese tipo de cine está ahora en las series. Y ahí hay menos exigencia artística, más prisas y menos dinero.

—¿Qué aprendió del director de 'Plácido' y qué rechazaste por incompatible o por no compartir determinadas directrices?

—En la propia época de Berlanga y de mi aprendizaje cinematográfico lo que nos atraía era el cine italiano, con sus grandes nombres, como Visconti, Fellini o Antonioni. Estábamos más lejos del cine americano. A Berlanga, y sobre todo a Azcona, les tiraba también ese cine italiano tan plástico y tan crítico a la vez. Para mí, 'Plácido' es la mejor película, desde el punto de vista cinematográfico, de Berlanga. El que se aprenda de alguien no quiere decir que adoptes su postura ante la sociedad o que puedas hacer un cine parecido.

—¿Alguien que creció en la censura como Berlanga, ahora haría un cine marcado por la huella y la cicatriz del pasado?

—Berlanga ahora haría lo que siempre quiso o le dejaron hacer: un cine libre y cachondo. —Esas 'Memorias' que empieza a alumbrar reflejarán un perfil esquizoide entre el Gutiérrez Aragón cineasta y el novelista?

—Esquizoide seguro que lo serán, lo que no es tan seguro es que sean memorias.